

doctrina paulina. Cotejado con los escritos paulinos pseudoepigráficos y con los apócrifos.

La *cuarta* parte es una síntesis en la que Gil Arbiol abrevia los puntos más relevantes de su estudio y de su visión de Pablo. Estos se hicieron presentes a lo largo de todo el escrito, pero son delineados al final como invitación para volver sobre el desarrollo anterior en la obra. Por otro lado se nota aquí cómo se echa mano de las ciencias sociales y de las lecturas poscoloniales para la interpretación que se hace de la teología paulina.

El libro finaliza con una presentación de algunas obras de referencia para los investigadores. Busca enumerar autores con improntas y metodologías distintas que aporten contenidos o herramientas importantes para el estudio y que se encuentren todas en lengua castellana, para facilitar la investigación de los hispanohablantes.

Nos parece de gran valor esta síntesis que, sin perder nunca el rigor científico y el debate con las propuestas hermenéuticas contemporáneas, se acerca a todos los lectores con mucha facilidad, para que sea estudiado por cualquiera que se inicia en los estudios paulinos. Estamos ante una obra que es “referencia indispensable en lengua española” para todo aquel que se sumerja en la vida, en las cartas o en la tradición de Pablo de Tarso, el apóstol de los paganos.

LEANDRO ARIEL VERDINI
leandroverdini@yahoo.com.ar

D. LAMBERT, *How repentance became Biblical. Judaism, Christianity, & The Interpretation of Scripture*, Oxford University Press, New York 2016, 266 pp., ISBN 978-0-19-021224-7.

David Lambert encuentra una serie de tradiciones de lectura bíblica que se han transformado en hermenéuticas hegemónicas, moldeando nuestra interpretación. Su influencia proviene desde la antigüedad y ha extendido un velo sobre lo que él llama “la indeterminación básica de la Escritura” (6). Son prácticas de poder que se acercan a los fenómenos descritos en la Biblia y sus textos afines a través de lo que denomina “lente penitencial”. Y es a partir de esta lente que el concepto de “arrepentimiento” se transforma en discurso, ya que es la consecuencia de procesos dinámicos continuos, modos de organización lingüística y de elementos performativos y también no lingüísticos.

Según Lambert, la comprensión del fenómeno bíblico se ha desarrollado en ejes como ritos, lenguaje, pedagogía y religión. En su desarrollo crítico toma estos ejes para acercarse al material antiguo, proponiendo una nueva mirada. De este modo incorpora relaciones de oposición y asociación con otros pueblos del Medio Oriente con el objetivo de discernir la lógica estructural de la cultura que comparten.

Con su enfoque lingüístico y semántico analiza el lenguaje en diferentes registros de significado, para encontrar la articulación de lo que denomina diferencia, es decir, la particularidad lingüística del uso y los significados de las palabras en cada lengua, cuestión que tiende a olvidarse cuando las traducciones están atravesadas por la “lente penitencial”.

Menciona que las estrategias discursivas entrelazadas con la cuerda penitencial se desarrollaron en el período antiguo, señalando como penitentes a quienes habían ejercido y ejercían ritos como el ayuno, la oración y la confesión. El autor también explora las prácticas y estrategias interpretativas que atravesaron la era común. Y pone el foco en la construcción de esta hermenéutica que ha teñido la lectura contemporánea de valores como comprensiones psicológicas normativizantes y supuestas realidades internas. La “lente penitencial” refleja su luz en determinados saberes, como los teológicos y religiosos, que posicionan el “arrepentimiento” como experiencia interior y lo naturalizan como propio del texto veterotestamentario.

Pero Lambert señala que, sin embargo y a primera vista, ese concepto está ausente del texto hebreo. Tradicionalmente se relacionó el verbo *šûb* con el “arrepentimiento”, pero, para nuestro autor, este verbo se refiere a la idea de movimiento. En cambio, el sacrificio fue la forma principal de expiación. Así es como propone que intérpretes posteriores, ya atravesados por el fenómeno de la “lente penitencial”, y ante la ausencia de palabras que dieran cuenta del “arrepentimiento” en el texto veterotestamentario, necesitaron introducirlo en sus lecturas.

Desde esta posición crítica explora la emergencia del “arrepentimiento” como operación de poder que se articuló con las instituciones del naciente cristianismo y judaísmo rabínico. Este tejido se sustentó en un campo semántico adecuado, proveyendo el marco para las expectativas de las comunidades y de los tratados teológicos, y dio lugar a que se generara un espacio performativo para experimentar el “arrepentimiento” en el espacio público. Las expectativas de redención enlazadas con el “arrepentimiento” definieron el fenómeno que se llamó religión y que implicó enlazar esos conceptos con la conversión de los que estaban en la comunidad y con los que estaban fuera.

Frente a esta operación, nuestro autor propone un modo distinto de leer los mismos textos. Se focaliza en las representaciones materiales, al mismo tiempo que se inscribe en las corrientes que historizan no solo la formación de conceptos bíblicos, sino también a los lectores.

Cabe destacar que Lambert no retrocede frente a la dificultad de correr la “lente penitencial” ya arraigada en nosotros, e incluye en su lectura la articulación de la diferencia, que nunca es evidente como categoría de análisis, para dar lugar a una nueva superficie interpretativa que supera la dicotomía interior-exterior fundada en la ontología del sujeto. Esta diferencia no se ubica en la capa de lo lingüístico, sino que es la misma dinámica del lenguaje en tanto operación de espacialidad de la lengua.

En su recorrido no ofrece aseveraciones sobre la oposición entre la noción de interioridad, que ha generado la “lente penitencial”, y los actuales puntos de vista, más ligados al estudio de la semántica y el discurso que a la exégesis tradicional, y que permiten generar nuevas lecturas. Más bien avanza formulándose interrogaciones sobre esta hermenéutica pedagógica, generadora de posiciones dominantes que develan sentidos morales y espirituales.

Sentidos que él no encuentra en su atenta lectura a la letra, y que no han permitido analizar más que una superficie de interioridad espiritualizada y piadosa, un *self* que es solo reflejo de sí. En cambio, lo que se encuentra en el texto es una materialidad compuesta por meras acciones y comportamientos. Se revelan así contingencias fácticas donde antes se leían esencias.

Como dijimos, Lambert asume con valor la tarea de poner el foco en las hermenéuticas que la política cultural hegemónica impone generando sentidos compactos que unifican los textos. Una fina disección de varios intérpretes como Maimónides y otros rabinos le permite dejar de lado la “lente penitencial” para acercarse a lo que considera una colección de escritos de un pequeño y antiguo pueblo de Medio Oriente.

Estamos frente a una postura crítica que, como dijimos, hace hincapié en la idea de la diferencia como categoría de análisis. Esta permite apreciar las distancias entre el mundo bíblico y el nuestro, y cuestionar los principios ontológicos y sus instancias interpretativas, que no han permitido ver las divergencias culturales en temas como el poder, el dolor y la subjetividad.

A lo largo de su investigación se apoya en una vastísima bibliografía, y entre muchos otros se sirve del trabajo de Charles Taylor acerca de la construcción de la interioridad como identidad; de Benjamin Forston, que trabaja el problema del cambio semántico, así como de Zlaktó Plese y su investigación sobre las apropiaciones que realiza el cristianismo temprano

de la filosofía griega. Su punto de vista crítico muestra la influencia de pensadores del siglo XIX y XX como Nietzsche, Foucault, Derrida, Geertz y Barr. Tomando el aporte de Judith Butler, en relación con la noción de interioridad e identidad como construcción de poder político-ontológica, señala cómo la hermenéutica penitencial, que privilegia el fenómeno llamado interioridad, desestima la diferencia como posibilidad de análisis, por lo que construye categorías universales que preservan la hegemonía espiritualista de la religión (190, 197, n. 22).

Tomando esta idea como eje articulador propone tres líneas de investigación:

- Un análisis de las estrategias o modos penitenciales dominantes de lectura, que han dado forma al texto desde una interpretación ontológica.

- Una crítica del punto de vista dominante sobre el fenómeno a cuestionar y su articulación con lecturas nuevas y alternativas del fenómeno penitencial.

- Y, por último, una genealogía del concepto de arrepentimiento que tenga en cuenta los efectos del mismo en el judaísmo temprano y en el cristianismo, así como en las aproximaciones académicas actuales.

En los dos primeros apartados, “Ritos, lenguaje y pedagogía”, enmarca las dos primeras formas de indagación que acabamos de mencionar. A lo largo de estos primeros cinco capítulos recorre la construcción penitencial de fenómenos como la oración, el ayuno, la confesión, la profecía y algunas cuestiones semánticas como la fraseología de *šûb*.

Propone alternativas de lectura sobre la base de su contexto bíblico y organiza la discusión en tres instancias: individuos, reyes y profetas, y comunidades. Desde la perspectiva penitencial, que se ha transformado en canon de lectura, los profetas son vistos como quienes predicán el “arrepentimiento” en aras a reformar a Israel y quienes sostienen las expectativas redentoras de la nación. Pero el autor encuentra en un exhaustivo análisis que el discurso profético se basó más en acusaciones y juicios que en exhortaciones, y se hizo a través de declaraciones cortas, donde la unidad básica parece ser el oráculo.

En cuanto a prácticas como el ayuno, la oración y la confesión, se explora en la crítica de la interpretación hegemónica, que las transforma en rituales universales. Esta operación construye una individualidad que es agente de la conciencia y que enlaza una supuesta autonomía con la interioridad y el “arrepentimiento”. De este modo, el acto exterior supone un interior. En cambio, Lambert propone que estas prácticas, como expresión de carencias, se inscriben en el cuerpo en tanto superficie que supera el dualismo interno-externo.

A través de varios ejemplos veterotestamentarios y del Oriente Cercano da cuenta de cómo hubo un llamado a la misericordia y una respuesta al sufrimiento que no se relacionaba con el “arrepentimiento”, pero sí con operaciones de poder de la divinidad, deseosa del clamor en tanto le permitía afirmar su autoridad y obtener la identidad. Es una dinámica materialista que relacionó a un pueblo arrepentido que clamaba y a una divinidad redentora. No encuentra formas de introspección y espiritualidad ligadas al “arrepentimiento”, sino un plano lingüístico que muestra la materialización del acto y donde el llamado a Dios puede ser descrito desde el punto de vista de la mera conducta.

En cuanto a la fraseología de *šûb*, señala que la traducción “retorno a Yhwh” ha sido interpretada como “arrepentimiento”. Analiza traducciones tradicionales, las cuales entienden que el verbo *šûb* se refiere a que el sujeto del movimiento retorna al punto de partida; es decir, abandona a la divinidad y luego retorna a ella en obediencia, en cumplimiento del pacto. Lambert da cuenta de que este campo semántico de *šûb* es propio del pos-exilio, pero no de los profetas del siglo VIII, en los cuales aún no están claros los elementos para una narrativa del retorno. Se sorprende de que no haya habido interés académico en establecer la diferencia, y abandonar la idea que liga a *šûb* con la obediencia. Esta lectura se encuentra directamente relacionada con la construcción del “arrepentimiento” en un concepto universal.

A través del análisis del término hebreo propone la descripción de un cambio en la direccionalidad propia del sujeto de la acción, un cambio en los puntos de referencia respecto de la interpretación anterior. La acción de *šûb* se refiere a la perspectiva del sujeto que se está moviendo, indica una inversión en el movimiento de sí, a diferencia de la traducción clásica, que se focaliza en el punto de la distancia a recorrer que opera como resultado, en el llegar o volver al punto de partida.

Esta posibilidad lingüística acerca la interpretación de Lambert a la misma lógica conductual del acto de clamor antes mencionado. Es un volverse hacia Dios que implica acción como punto de vista del sujeto, y no el movimiento de retorno a un espacio anterior que puede perderse si se desobedece y se quiebra el pacto.

Como se dijo, *šûb* se refiere a una situación de movimiento desde el punto de vista de quien se mueve, una inversión observable. En cambio, en inglés, *return* denota movimiento respecto de un punto anterior y la vuelta hacia ese lugar. Lambert debate con quienes ven que los dos sentidos son posibles en la traducción, y afirma que esto es más un problema del inglés que del hebreo. Ejemplifica su aseveración con numerosos casos, como

Ct 7,1; Pr 2,16-19; 2,18; Dt 17,16; Nm 24,25. Y propone traducciones acorde con lo ya dicho. Examina luego el valor de *šûb* en los profetas del siglo VIII, para pasar luego a analizar la deriva del verbo en los textos del exilio y posexilio hacia el sentido de “alejarse del pecado”.

El tercer apartado, “Religión”, se focaliza en el sectarismo judío, incluyendo el movimiento de Jesús, es decir, en el período del Segundo Templo y en los albores de la idea de “arrepentimiento” entendida como acto de la voluntad. El exilio y sus expectativas de redención fueron interpretadas a la luz de una supuesta autonomía de acción que convierte al sujeto en agente de sí mismo.

Pero Lambert, fiel a su postura crítica, se aparta de los presupuestos morales y religiosos que leen aquí una teleología. Los rollos del mar Muerto permiten un análisis de la redención como práctica sectaria del fin de los tiempos, también presente, pero de forma dispersa, en otros textos como en el Deuteronomio y su uso del término *šûb*. Lambert encuentra en los *Horadayot* y en algunos pasajes de los Sinópticos que lo que estaba en juego era una noción comunitaria de recreación divina que nada tenía que ver con el “arrepentimiento” como un acto volitivo individual.

En el séptimo y último capítulo trata sobre la genealogía del concepto de “arrepentimiento”. Para este enfoque foucaultiano, el “arrepentimiento” es una práctica discursiva, una construcción cultural de la cual es efecto un tipo de sujeto. El autor nos invita a dejar a un lado la teología del reemplazo para pensar el tejido de diferencias e identidades que articulan las formas tempranas de judaísmo y cristianismo. Su forma de trabajo se aparta de la cronología narrativa para comparar corpus helenísticos y del Segundo Templo. De este modo pone en cuestión que el “arrepentimiento” hunda sus raíces en la Biblia hebrea y pertenezca exclusivamente al campo del judaísmo, y encuentra su parentesco mediterráneo con *metanoia* y *paenitentia*.

Explora el término *metanoia* en textos de Plutarco y los relaciona con la *Carta de Aristeas* y Filón de Alejandría. El uso pedagógico y moral de *metanoia* es propio de estos autores. Pero en Filón también emerge la diferencia que atraviesa otros escritos helenísticos. En *La prosperidad de Caín*, el “arrepentimiento” toma entidad propia; no es ya solo la úlcera que recuerda el pecado, sino la fuerza de la conversión que es cura para la enfermedad.

Finalmente encuentra que en Ben Sirá comenzó un proceso de interiorización del “arrepentimiento” y sus disciplinas. Este proceso produjo que la piedad se tornase individual y volitiva. Lambert afirma que este fue el momento fundamental en el que el “arrepentimiento” tomó el volumen necesario para articular el campo penitencial.

Algunas formas de expiación como el ayuno, la oración o las limosnas comenzaron a relacionarse de forma incipiente, dando lugar a una nueva modalidad alejada del Templo de entender la piedad y la devoción, a pesar de la supuesta semejanza con la piedad sacerdotal. Si bien la intencionalidad política de este cambio no se expresó aquí, ya es clara en Tobit y en Judit, donde la actitud piadosa y la limosna se esgrimieron contra el imperialismo extranjero.

Luego de un paso por algunos apócrifos llega a Josefo. Aquí se destaca la utilización de la categoría lingüística “gramaticalización” (169, n. 88). Esta se refiere a los procesos por los cuales un término va alejándose de un sentido material y concreto en aras de su abstracción. Este es el cambio semántico que sufre *šûb* en estos escritos. Se desplaza del sentido de movimiento hacia el de lamentación.

Se concentra luego en el judaísmo rabínico y en el cristianismo temprano. Considera que es en los escritos de estos movimientos cuando el arrepentimiento se institucionalizó. Y al hacerlo se ubicó, a través del enlace entre lenguaje, interioridad y religión, en un contexto de normativas al servicio de la formación de una identidad comunitaria. La novedad es que cada uno pasó a gobernarse a sí mismo desde su mundo interior. El cristianismo brindó el “molde” necesario para que la idea del “arrepentimiento”, antes apenas una esencia, se convirtiera en un concepto potente que articuló la narrativa de una creencia que se torna religión universal.

Un paso por los evangelios sinópticos, en especial Lucas y Hechos, le permite desplegar la similitud del uso de *metanoia* con el judaísmo rabínico. Aquí el “arrepentimiento” implicó una mutación incluyente de los elementos negativos y positivos, “fórmula dual”, generando una nueva y positiva identidad, y no solo el repudio del pecador.

Esta nominalización rabínica del término arrepentimiento, *tešubah*, se formalizó como expiación del pecado y se volvió el centro de la vida de los justos, que giraba alrededor del refrán “arrepentimiento y buenas obras”.

Tešubah no señala un paso del pecado a la vida justa, sino que es un acto performativo. Y esto queda claro en la frase rabínica *‘āsāh tešubah*, “arrepentirse”, que se forma con el verbo *‘āsāh*, “hacer”. Y nos hace notar la similitud de esta frase verbal hebrea con la expresión latina *agere paenitentiam*.

Termina su exploración con una mención a la escatología que se desarrolla en el *Pastor de Hermas*. En esta obra del período cristiano, el arrepentimiento es una tecnología del fenómeno religioso marcado por una temporalidad apremiante. Quienes se iniciaban o volvían a la comunidad

eran pecadores, y a través de ese mecanismo, representado por un “ángel del arrepentimiento” que los que habían errado, encontraban una segunda oportunidad de incluirse en la “torre” de la Iglesia. Finalmente, en este texto se manifestó claramente el “arrepentimiento” como doctrina a la cual se acogían individuos para pertenecer a la vida institucional.

Lambert concluye que el discurso que alberga la “lente penitencial” es un producto de las técnicas morales helenísticas, que influyeron en el cristianismo y formas emergentes del judaísmo, prácticas definidas del sujeto sobre sí mismo. Estas propiciaron el límite como espacialidad, dando lugar a la comunidad religiosa y sus reglas disciplinarias y pedagógicas.

Como se dijo antes, la interpretación penitencial lleva hoy a entender algunas palabras y situaciones de la Biblia a través de conceptos psicológicos y espirituales que no tuvieron presencia ni articularon sentidos en los textos más antiguos. Pero Lambert nos alerta de que esta hermenéutica lleva a entender a los personajes bíblicos como ejemplos actuales de buen comportamiento o de sanción, y no permite percibir la diferencia que establece la distancia histórica.

Al concluir, el autor manifiesta que la principal preocupación de su trabajo no ha sido ofrecer discrepancias absolutas entre las prácticas responsables de la interpretación penitencial y las alternativas contemporáneas de lectura del texto. Sino que, como estudioso de la interpretación, encuentra perturbador que se prefiera la lectura moral, espiritual y caritativa por sobre la lectura que evidencia las operaciones de poder y performativas del texto. De este modo es como hemos llegado a entender al otro como fruto de una piedad que siempre mira en supuestas profundidades del ser en vez de verlo en su presentación inmediata.

Al terminar manifiesta que su investigación no es el intento de una nueva hermenéutica, sino que representa una variedad de lecturas que nos llevan a la posibilidad de cuestionarnos nuestro acercamiento al texto bíblico desde valores universales como la interioridad y el sujeto penitencial.

Finalmente, es necesario volver a mencionar la abundante y destacada bibliografía que el autor ha consultado y a la cual se refieren las citas, que muchas veces son esclarecedoras, aunque su ubicación al final del libro dificulta su lectura. Un índice onomástico y un extenso listado de fuentes primarias ayudan en la búsqueda de referencias.

FLAVIA SOLDANO DEHEZA
licsoldano@gmail.com